**Comentarios críticos sobre la evolución del Impuesto sobre la renta de las Personas Físicas durante los últimos años, desde la perspectiva de género.**

Paloma de Villota

Universidad Complutense de Madrid

En primer lugar, quiero aprovechar la oportunidad que me brindan estas páginas para resaltar el esfuerzo colectivo efectuado durante la Transición democrática, a través de la Reforma Fiscal para conseguir una recaudación en mayor consonancia con los países europeos. Sin duda, la posibilidad de alcanzar la suficiencia tributaria constituía un desafío indispensable para desarrollar una política social democrática, más acorde con Europa. Siendo este un requisito que a veces ha pasado desapercibido, a pesar de su trascendencia, pues no en vano la Constitución de 1978 consagró en su articulado la solidaridad fiscal, al exigir que las personas contribuyeran ¨de acuerdo con su capacidad económica¨ al sostenimiento de las cargas públicas.

Igualmente, quiero llamar la atención sobre la transformación sufrida por el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (IRPF) con el paso del tiempo, dado que entre otras modificaciones ha ido perdiendo su carácter sintético con la diferenciación de la carga tributaria para ingresos laborales y de capital. Este trabajo, por tanto, se va a centrar básicamente en el proceso de pérdida de progresividad en el diseño de la tarifa, con especial atención al impacto que dicha pérdida va a ocasionar en la consecución de la equidad de género. El enfoque se va a orientar, de forma casi exclusiva, en el análisis del impacto de género de la nueva la tarifa del IRPF, de acuerdo con la Ley 26/2014, de 27 de noviembre, en comparación con la establecida en la reforma fiscal anterior, Ley 35/2006.

## Aproximación al IRPF desde la perspectiva de género.

Como se ha dicho previamente, el IRPF español nació como consecuencia de la transición política a la democracia y como factor clave de la misma. En su diseño se siguió fielmente los principios de tributación marcados por el informe Carter (Carter, 1975). Efectivamente, en la Ley 44/1978, de 8 de diciembre, del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas, y quedará constituido como un impuesto de naturaleza personal, de carácter directo y sintético que va gravar de forma idéntica la totalidad de las rentas obtenidas por el sujeto pasivo con independencia de su origen y naturaleza. Es decir, todos los rendimientos van a quedar sujetos un mismo tratamiento lo que implica, entre otras cosas, su afectación a la misma escala progresiva de gravamen, consecuencia directa de la aplicación del principio de equidad impositiva.

Este enfoque, centrado en la perspectiva de género, dada la diferente distribución de las rentas laborales en el mercado de trabajo, permite arrojar luz sobre los posibles desincentivos laborales para quienes perciben rentas laborales poco elevadas, en múltiples ocasiones segundos/as perceptores/as de renta dentro de la unidad familiar; obligaría, asimismo, a entrar en el debate sobre la determinación de la unidad contributiva o individualización o personalización del tributo, tratamiento discriminatorio otorgado a las familias monoparentales (en su mayoría-más de un 85%- monomarentales-al estar constituidas por mujeres como cabezas de familia), etc. Si bien la falta de espacio me impide abordar todos estos temas cruciales, por lo que me limito a remitirme a estudios previos, elaborados para el Consejo Económico y Social de Castilla la Vieja y León (Villota et al., 2008a) y Observatorio de Igualdad del Instituto de la Mujer (Villota et al., 2008b).

 *Rentas de capital*

El tratamiento preferente otorgado a las rentas de capital, al que hacía referencia previa, es percibido por Marjorie Kelly (2001), en su libro *The Divine Right of Capital*, como un proceso de *¨feudalización¨* y retroceso histórico, que ha desembocado en que las rentas laborales permanezcan sujetas a un mayor gravamen fiscal que las de capital:

¨Otra característica de la aristocracia que poco ha cambiado en la actualidad es el supuesto derecho que tiene de no pagar impuestos. Antes de la Revolución Francesa, la nobleza estaba exenta del pago de impuestos. Hoy día, la clase elevada considera válido eliminar el impuesto estatal y pagar menos impuestos sobre el capital que las rentas laborales¨.

En España, de igual manera, el IRPF ha sufrido un retroceso paulatino y perdido progresividad. Su carácter sintético desaparece con la Ley 18/1991 al otorgar un tratamiento más ventajoso a las ganancias de capital, generadas en períodos superiores a un año y a los dividendos[[1]](#footnote-2), aunque se mantiene la progresividad de la escala de gravamen para los restantes ingresos. Años más tarde, se agudizará esta tendencia en virtud del Real Decreto Ley 7/1996, por el que las plusvalías obtenidas en un plazo superior a un año van a quedar sujetas a un tipo fijo del 20%, y por el Real Decreto Ley 3/2000 al 18% que hace coincidir su gravamen con el tipo mínimo de la escala del tributo. Sin embargo, la consolidación del IRPF como impuesto dual se llevará a cabo tanto por la Ley 46/2002, al reducir el gravamen de las plusvalías al tipo mínimo de la escala (15%), como por la Ley 35/2006 que afirma en su preámbulo:

“se establece la incorporación de todas las rentas que la Ley califica como procedentes del ahorro en una base única con tributación a un tipo fijo (18 %), idéntico para todas ellas e independiente de su plazo de generación, pues la globalización económica hace inútiles los intentos de fraccionar artificialmente los mercados financieros por tipos de activos o por plazos.”

Esta transformación del impuesto como consecuencia del proceso de liberalización de capitales, inherente al proceso de globalización que a su vez promueve la competencia fiscal entre los estados, hará que la imposición sobre la renta centre su recaudación de forma creciente en las percepciones laborales. Lo que va a significar una penalización fiscal del factor trabajo (tanto dependiente como autónomo) en comparación con el trato otorgado a las rentas de capital. Tendencia que tiende a mermar la renta disponible de los trabajadores y trabajadoras y a generar importantes distorsiones en el mercado laboral.

*Rentas Laborales*

En la evolución seguida por el IRPF, cabría reseñar en este periodo evolutivo la propuesta efectuada por el equipo económico del Partido Socialista Obrero Español, en el año 2002[[2]](#footnote-3), con el Impuesto Proporcional sobre la Renta como alternativa para paliar la penalización sufrida por las rentas laborales frente a las de capital. Si bien, es necesario destacar su inconveniencia, considerando la fuerte progresividad que supondría para las rentas más bajas pues una vez superado el mínimo exento cada unidad monetaria adicional quedaría gravada al tipo único; lo que constituiría una especie de “muro” fiscal que agudizaría los indeseables efectos producidos por la “trampa de la pobreza, trabajo a tiempo parcial e inactividad” para los/las segundos/as perceptores/as de la unidad familiar (Villota y Ferrari 2000, 2001). Por el contrario, sus defensores han alegado como ventajas incuestionables tanto su simplicidad y uniformidad en el tratamiento de todo tipo de renta, como su eficiencia y utilidad en la erradicación de la elusión fiscal[[3]](#footnote-4).

La propuesta barajada en 2002 contemplaba un tipo impositivo elevado (cercano al 40%) e iba acompañado de un mínimo exento de 6.000 euros, y, aunque no llegó a plasmarse en la correspondiente norma legal, se puede afirmar que las últimas reformas del IRPF, incluso la anterior Ley 40/1998[[4]](#footnote-5), han ido encaminadas en el mismo sentido. La Ley 35/2006 verá finalmente la luz con una tarifa de cuatro tramos o tipos marginales de 24%, 28%, 37% y 43%, alcanzándose el tipo máximo para bases liquidables superiores a 52.360 euros (alrededor de unos 60.000 euros de ingresos brutos obtenidos por una persona soltera sin descendientes a su cargo); lo que supone una clara aproximación hacia la tarifa proporcional. Solo la crisis económica junto con el subsecuente déficit público modificó, temporalmente, esta tendencia en el diseño del tributo y amplió el número de tramos, con el fin de aumentar el gravamen de las rentas más altas, como se verá más adelante[[5]](#footnote-6).

Los efectos de estos cambios normativos se muestran gráficamente mediante la función de densidad, obtenida a partir de los datos fiscales del Territorio Fiscal Común que incluye la totalidad de las Comunidades Autónomas, excepto País Vasco y Navarra (Villota y Ferrari, 2004). Esta representación gráfica (Gráfico I) permite constatar cómo las barras grises, correspondientes a los rendimientos laborales declarados por las mujeres, se sitúan por encima de las barras negras de los varones en los salarios inferiores a 13.200 € (con la excepción de un máximo masculino situado en el intervalo 7.800-8.100 €), pero a partir de esta cuantía no vuelven a sobrepasarlas, con excepción de algunos tramos aislados. Quedando con ello de manifiesto que para niveles salariales superiores, los salarios masculinos sobrepasan a los femeninos. Este gráfico pone de relieve que las mujeres perciben, proporcionalmente y en valores absolutos menores remuneraciones laborales.

Si sobre este diagrama se superponen los distintos tipos marginales del IRPF, es posible observar el impacto real de la escala de gravamen sobre los ingresos íntegros del trabajo. Aunque para suministrar más información, se ha añadido al gráfico I, la tabla I con los datos correspondientes al número y proporción de personas para cada uno de los tramos del tributo

**Gráfico I**

(Fuente: elaboración propia a partir de *Muestra IRPF 2006 IEF-AEAT, declarantes*)

Cuadro I

Número de liquidaciones con rendimientos de trabajo afectados por los distintos tipos marginales de la tarifa del IRPF 2006

|  |  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| Tipo marginal | Mujeres | Varones | % mujeres | % varones | Salario bruto |  |  |
| 0,00% | 1.258.515 | 863.168 | 19,7% | 8,9% | de 0 | a | 6.690 |
| 15,00% | 992.627 | 935.952 | 15,6% | 9,6% |  de 6.691 | a | 10.500 |
| 24,00% | 2.211.684 | 3.582.729 | 34,7% | 36,9% | de 10.501 | a | 20.100 |
| 28,00% | 1.282.477 | 2.638.132 | 20,1% | 27,2% |  de 20.101 | a | 32.700 |
| 37,00% | 513.301 | 1.178.526 | 8,0% | 12,1% | de 32.701 | a | 52.500 |
| 45,00% | 119.155 | 509.269 | 1,9% | 5,2% | de 52.501 | en | Adelante |
| Total | 6.377.759 | 9.707.776 | 100,0% | 100,0% |  |  |  |

(Fuente: elaboración propia a partir de *Muestra IRPF 2006 IEF-AEAT, declarantes*)

El cuadro I pone de manifiesto que el 19,7% de las mujeres con rendimientos laborales declarados, no quedan sujetas al impuesto (suponiendo que estos ingresos sean los únicos percibidos). Pero, en caso de optar por la tributación conjunta (familiar), los ingresos del/de la segundo/a perceptor/a quedarán sometidos al tipo marginal de su cónyuge, es decir, como mínimo al 15%, que a partir del año 2007 por la Ley 35/2006 se elevará al 24%; a lo que habría que añadir el 6,4% como pago de la cotización a la Seguridad Social (Villota y Ferrari, 2000). Lo que supone afrontar el mayor salto en la escala de gravamen y la aparición de lo que se conoce con el nombre de trampa de la inactividad, que afecta fundamentalmente a las mujeres por asumir todavía en mayor proporción que los varones el cuidado infantil, de familiares en situación de dependencia, etc., como ponen de relieve las estadísticas sobre el uso del tiempo (INE 2003, 2010; OECD 2005) y estudios específicos sobre la permanencia de la brecha de género (Gálvez et al., 2011).

En segundo lugar, la distribución de declarantes muestra una gran proporción femenina sujeta al tipo mínimo, 15%, que a partir de 2007 pasa al 24%. Por el contrario, en los tramos superiores de renta, los varones son y continúan siendo más numerosos tanto en valores absolutos como relativos. Del cuadro anterior se desprende que la proporción de declaraciones femeninas que no sobrepasan el primer tramo de la tarifa del 15%, (35,3% = 19,7+15,6) duplica la masculina (17,5% = 8,9+9,6).

Los datos anteriores permiten observar cómo toda ampliación del mínimo exento y/o reducción del primer tramo de la escala de gravamen va a afectar a una mayor proporción de mujeres que de varones al aumentar su renta neta disponible; mientras que las variaciones de los tipos marginales siguientes ocurre a la inversa; de tal manera que, por ejemplo, al reducir el tipo máximo se favorece fundamentalmente a los varones, perceptores en mayor número y proporción de rentas altas.

Constatado este impacto fiscal, no es difícil entender que la reforma del IRPF (Ley 35/2006) supuso un cambio importante en la estructura de la tarifa al modificar, entre otros parámetros, el número de tramos (reduciéndolos), ampliar el mínimo exento, elevar el tipo marginal mínimo (del 15 al 24%) y disminuir el máximo (del 45% al 43%). Tampoco es difícil comprobar que estos cambios han modificado la progresividad del impuesto generando un impacto negativo en una mayor proporción de mujeres que de varones, al concentrarse éstas en los tramos inferiores de rentas[[6]](#footnote-7). Por el contrario, resultó beneficiosa para los varones con rentas sujetas a los tipos marginales superiores en una mayor proporción y número que las mujeres.

En el año 2008, con anterioridad a que el Gobierno reconociera los efectos de la crisis económica en España y con el fin de impulsar el consumo, aumentó la renta disponible, al rebajar ligeramente la presión fiscal. Para ello, el Real Decreto-ley 2/2008, de 21 de abril, de medidas de impulso a la actividad económica implantó una deducción de la cuota líquida del IRPF, cuya cuantía podría ascender “hasta 400 euros anuales”[[7]](#footnote-8). Deducción que podrían aplicarse quienes obtuvieran “rendimientos del trabajo y de actividades económicas”, aunque se derogaría poco después con la Ley 26/2009, de Presupuestos Generales del Estado para 2010, como consecuencia de la ingente pérdida de recaudación generada por el estallido de la crisis y la consecuente aparición de un déficit fiscal de dos dígitos (Villota, 2011). Su supresión va a afectar, en mayor medida, a los/las perceptores/as de rentas medias o bajas que a las/los de rentas altas.

Contabilizando esta deducción de 400 euros y conforme a la Muestra IRPF 2009 IEF-AEAT (ultima disponible), se ha representado la función de densidad o distribución de la totalidad de los ingresos declarados, que permite observar la persistencia de la asimétrica distribución de las rentas laborales femeninas y una clara hegemonía masculina a partir de los 12.600 euros.

 Gráfico II

 (Fuente: elaboración propia a partir de la Muestra IRPF 2009 IEF-AEAT, declarantes)

Cuadro II

**Distribución de los/las declarantes de rendimientos íntegros del trabajo**

|  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- |
| Tramos en € | Nº mujeres | Nº varones | % mujeres | % varones |
| 0 | A | 6.000 | 782.699 | 669.619 | 10,74% | 6,57% |
| 6001 | A | 12.000 | 1.904.925 | 1.590.745 | 26,15% | 15,61% |
| 12.001 | A | 24.000 | 2.601.093 | 3.978.938 | 35,70% | 39,05% |
| 24.001 | A | 48.000 | 1.715.687 | 3.109.980 | 23,55% | 30,52% |
| 48.001 | A | 66.000 | 183.669 | 484.236 | 2,52% | 4,75% |
| 66.001 | A | 90.000 | 71.167 | 212.801 | 0,98% | 2,09% |
| Más | De | 90.000 | 26.731 | 142.711 | 0,37% | 1,40% |
| Total |   |   | 7.285.972 | 10.189.031 |  |  |

(Fuente: elaboración propia a partir de la Muestra IRPF 2009 IEF-AEAT de declarantes)

Los datos del Cuadro II ponen de relieve la persistente concentración femenina en los tramos inferiores de renta con el 36,9% (10,74 + 26,15%) de las declarantes con rentas laborales anuales inferiores a 12.000 euros, mientras que la proporción de varones no alcanza el 23% (22,2% = 6,57% + 15,61%). No obstante, es preciso recordar que el universo barajado encierra un conjunto de declarantes masculinos muy superior al femenino.

Se puede observar que la distribución presenta un máximo muy pronunciado entre los 7.500 y 8.000 euros de renta, valor casi coincidente con la cuantía anual del Salario Mínimo Interprofesional, SMI, (fijado en 624,00 euros mensuales), aunque se desplaza en el caso de los varones ligeramente hacia niveles de renta superiores. Sin embargo, las diferencias entre ambos se hace muy acusada en las remuneraciones más altas con 355.512 varones con rentas superiores a 66.000 euros frente a 97.898 mujeres; y 142.711 perceptores de más de 90.000 frente a 26.731 mujeres, lo que implica la máxima desigualdad en este tramo de renta pues ocho de cada diez declarantes son varones.

Como se dijo previamente, al tratarse de dos conjuntos formados por poblaciones desiguales (7,3 millones de mujeres y 10,2 millones de varones), la asimetría de género resulta más palpable en la representación gráfica de la función de densidad, donde se sustituye el número de declarantes por el porcentaje correspondiente. A mayor abundamiento, para poder percibir el impacto de género de este tributo en las rentas laborales femeninas, se representa la función de densidad conjuntamente con la escala de gravamen del IRPF, vigente en 2009 (gráfico III y cuadro III).

Gráfico III

Cuadro III

Número de declaraciones con rendimientos de trabajo afectados por los distintos tipos marginales del IRPF 2009

|  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- |
| Tipo marginal | Mujeres | Varones  | % Mujeres | % Varones |
| 0,00% | 2.025.736 | 1.532.223 | 27,8% | 15,0% |
| 24,00% | 3.658.857 | 5.445.301 | 50,2% | 53,4% |
| 28,00% | 1.182.741 | 2.126.068 | 16,2% | 20,9% |
| 37,00% | 306.312 | 692.050 | 4,2% | 6,8% |
| 43,00% | 112.325 | 393.389 | 1,5% | 3,9% |
| Total | 7.285.972 | 10.189.031 | 100,0% | 100,0% |

 (Fuente: elaboración propia a partir de la Muestra IRPF 2009 IEF-AEAT, declarantes)

Las barras representan los rendimientos declarados por las mujeres (gris claro) se sitúan por encima de las masculinas (gris oscuro) para los salarios inferiores a 15.000 € pero a partir de esta cuantía no vuelven a sobrepasarlas salvo en algunas excepciones en el intervalo comprendido entre 30.000 y 40.000 €, vislumbrándose así la creciente presencia femenina en puestos de profesionales dentro del sector público y, en menor medida en el privado, con salarios que se ubican en este rango. En los niveles superiores siempre sobresalen las barras oscuras.

Las cifras del cuadro anterior ponen de relieve que el 27,8% de las mujeres con rendimientos del trabajo no quedan sujetas al impuesto (frente al 15,0% de los hombres), partiendo de la hipótesis que estos ingresos son los únicos percibidos[[8]](#footnote-9); porcentaje que supone afrontar el mayor salto en la escala de gravamen y, por tanto, sufrir un agravio comparativo respecto al resto de contribuyentes. Y al contrario, toda alteración en los tramos superiores afectará a mayor número y proporción de varones.

Por consiguiente, se puede afirmar que dada la situación observada en las percepciones laborales, toda variación en el tipo marginal mínimo del IRPF afectará mayoritariamente a las mujeres, mientras que las oscilaciones de los tipos marginales más altos influirá en mayor medida sobre los varones. Por consiguiente, toda reforma impositiva en la línea de la reforma fiscal de 2002 (Ley 46/2002) reduciendo el tipo mínimo de la tarifa impositiva del 18% al 15% disminuirá la carga impositiva a una mayor proporción de mujeres que de varones; y viceversa, la modificación del impuesto conforme a la Ley 35/2006 con un subida del tipo marginal mínimo del 15% al 24% y una reducción en el tipo superior del 45% al 43%, generará un impacto negativo en las trabajadoras de escasos ingresos y un beneficio para los hombres con mayores ingresos.

Sin embargo, la crisis económica va a generar un importante cambio de tendencia, con un destacable aumento de la progresividad impositiva para las rentas más altas desde la Ley 39/2010 de Presupuestos Generales del Estado para 2011 puesto que en este año se va a elevar el tipo marginal máximo del 43% al 44% y se crea otro superior del 45%, para bases liquidables superiores a 120.000 y 175.000 euros, respectivamente. Si bien, desde la perspectiva de la progresividad del tributo, es preciso recordar que el tipo marginal del 45%, con anterioridad a la reforma de 2006, afectaba a bases liquidables superiores a 60.000 euros.

El Gobierno surgido tras las elecciones Generales en 2011, al poco tiempo de constituirse y contraviniendo lo proclamado en su programa y campaña electorales, impuso un recargo con carácter *temporal*[[9]](#footnote-10) de 0,75 a 7 puntos porcentuales en los tipos del IRPF, dejando así fluctuar la escala de gravamen entre un tipo mínimo de 24,75% y un máximo de 52%[[10]](#footnote-11), cuyo impacto se hará sentir en mayor medida sobre las rentas laborales medias y altas[[11]](#footnote-12). Este recargo se justificó por la necesidad de reducir el déficit presupuestario (Real Decreto-Ley 20/2011, de 20 de diciembre) con diversas medidas de ajuste tras el impacto de la crisis económica y la desconfianza de los mercados monetarios hacia la deuda pública de los países periféricos de la zona Euro: Grecia, España, Portugal e Irlanda, los conocidos con el acrónimo de PIGS.

El impacto de la crisis en España se puede constatar en la demoledora contracción de las rentas laborales masculinas, a través de la ¨Muestra de declarantes del IRPF” de 2006 y 2009 de la Agencia Tributaria, que permite apreciar:

1.- Una mayor acumulación de la concentración de ambos sexos en los tramos inferiores de la tarifa (mínimo exento y tipo marginal del 15 y de 24 por ciento según el año analizado sea 2006 o 2009), con una importante aumento de las rentas laborales masculinas pues pasan de aglutinar al 55,4 % de los declarantes (2006) al 68,4%, tres años más tarde (2009), como consecuencia del descalabro laboral y el consiguiente desplome hacia los niveles más bajos de la tarifa. Lo que viene a representar un cambio superior a 12 puntos porcentuales (12,6), aunque las mujeres también descienden pero de forma menos significativa, pasando del 70,0% al 78,0%.

2.- Un desplazamiento en el tramo de máxima concentración de la función de densidad masculina, situada entre 7.800 y 8.100 euros, y, la femenina, entre 6.600 y 6.900 en 2006 hasta coincidir ambos en el intervalo situado entre 7.500 a 8.100 euros, tres años más tarde (2009). Lo que pone de relieve el derrumbe salarial masculino y cierta mejora en las rentas laborales femeninas en los dos primeros años de la crisis.

Los datos a partir del año 2009 se pueden conocer actualmente a través de los datos suministrados por la publicación “Mercado de Trabajo y Pensiones en las Fuentes Tributarias[[12]](#footnote-13)” (AEAT, varios años) y las Estadísticas Fiscales de la Agencia Estatal de Administración Tributaria correspondiente a los asalariados y asalariadas declarantes del IRPF de 2012 (declaración de junio de 2013). Estas fuentes permiten apreciar la distribución porcentual de ambos sexos en el intervalo temporal 2006-2012 y la detección del desplome por la crisis de las rentas laborales masculinas; mientras que las femeninas parecen ¨haber capeado mejor el temporal¨ –hasta ese momento- e, incluso, aumentan su concentración en los tramos con remuneraciones equivalentes a 2-3 y 3-4 veces el Salario Mínimo Interprofesional (véase, Cuadro IV).

Cuadro IV

Porcentaje de asalariados/as por tramos de salario (según el número de veces por el que multiplican el Salario Mínimo Interprofesional, SMI)

|  |  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
|  |  | Mujeres |  |  |  | Varones |  |
|  | 2006 | 2011 | 2012 |  | 2006 | 2011 | 2012 |
| De 0 a 1 SMI | 37,44% | 36,57% | 37,11% |  | 22,27% | 28,11% | 29,40% |
| De 1 a 2 SMI | 29,07% | 28,51%  | 28,74% |  | 27,47% | 24,45% | 24,05% |
| De 2 a 3 SMI | 15,98% | 16,43% | 16,90% |  | 22,36% | 20,59% | 20,73% |
| De 3 a 4 SMI | 8,25% | 9,37% | 9,19% |  | 11,48% | 11,56% | 11,52% |
| De 4 a 5 SMI | 5,09% | 5,05% | 4,30% |  | 6,70% | 6,58% | 6,03% |
| De 5 a 7,5 SMI | 3,19% | 3,06% | 2,85% |  | 6,32% | 5,70% | 5,43% |
| De 7,5 a 10 SMI | 0,67% | 0,70% | 0,64% |  | 1,94% | 1,73% | 1,63% |
| Más de 10 SMI | 0,31% | 0,30% | 0,27% |  | 1,46% | 1,28% | 1,20% |
|  |  |  |  |  |  |  |  |
| Salario medio €/año | 13.497 | 16.264 | 15.872 |  | 19.314 | 21.422 | 20.876 |

SMI: 7.572,60€ (2006); 8.979,60€ (2011 y 2012)

Fuente: elaboración propia a partir de AEAT

Estas cifras permiten corroborar, en primer lugar, que la distribución de las asalariadas se modifica escasamente hasta el año 2011, pues no se percibe un deterioro visible en la distribución de sus rentas laborales (en cuanto al tamaño de la reducción en el porcentaje de las rentas medias y altas y aumento de las inferiores). Sin embargo, no ocurre lo mismo en la distribución de las rentas laborales masculinas, que sufren un hundimiento generalizado con un deslizamiento de los tramos superiores hacia los intermedios (salvo en el tramo correspondiente de 3 a 4 veces el SMI) y de éstos hacia el inferior, que experimenta un crecimiento superior a 7 puntos porcentuales (7,13).

En segundo lugar, se constata cómo la crisis se ha cebado fundamentalmente hasta 2012 en los varones puesto que de 2007 a 2012 desaparecen más de millón y medio de puestos laborales (1.683.105); lo que viene a significar más de un 15% (15,3%), pasando de 10.990.276 a 9.307.171 (véase el cuadro y gráfico incluidos a continuación). Por otra parte, el número de mujeres trabajadoras se incrementa hasta 2008 para iniciar el descenso a partir de ese año, aunque más suavemente que en el caso de los varones. En total, se aprecia una pérdida en el mercado laboral de 562.785 mujeres desde el comienzo de la crisis hasta 2012, lo que representa el 6,8%.

Gráfico IV

Evolución del número de trabajadores y trabajadoras

Cuadro V

|  |  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
|  | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 | 2010 | 2011 | 2012 |
| Varones | 10.987,9 | 10.990,3 | 10.907,8 | 10.312,2 | 9.989,8 | 9.785,8 | 9.307,2 |
| Mujeres | 8.082,4 | 8.318,8 | 8.402,8 | 8.139,6 | 8.034,8 | 8.002,3 | 7.756,0 |

Fuente: Elaboración propia a partir de la AEAT

A modo de recapitulación de lo anteriormente expuesto me gustaría subrayar dos aspectos fundamentales, citados previamente:

Primero, que dada la situación del mercado de trabajo y la estructura de la imposición sobre la renta (IRPF) vigente en España hasta 2006, toda ampliación del mínimo exento o reducción del primer tramo de la escala de gravamen afectaba favorablemente y, en mayor proporción, a las declarantes, mientras que en las modificaciones de los tramos siguientes de la tarifa lo hacía respecto de los varones; de tal manera que, por ejemplo, la reducción del tipo máximo favorecía fundamentalmente a éstos, al ser perceptores en términos absolutos y proporcionales de rentas más altas. Aunque, con posterioridad a la reforma del IRPF de 2006, este corolario dejará de cumplirse para el primer supuesto, debido a que en el tramo mínimo de la tarifa deja de concentrar un mayor número y proporción de mujeres; mientras que el segundo postulado se mantiene porque los trabajadores (varones) siguen siendo mayoritarios en los restantes tramos.

En segundo y último lugar, resaltar la mayor virulencia de la crisis sobre las rentas laborales masculinas puesto que hasta el año 2012 se había cebado especialmente sobre éstas. Los datos previamente barajados permiten apreciar cómo el salario medio femenino asciende de 13.497 euros anuales a 16.264 euros en 2011 para retroceder a 15.872 euros en 2012, mientras que el masculino tras alcanzar un máximo de 21.596 euros en 2008 se reduce a 20.876 euros en 2012 lo que implica una aproximación entre ambos y la reducción de la brecha de género.

Antes de concluir este apartado me gustaría reseñar la constatación del declive de la progresividad en la imposición sobre la renta por parte de la Comisión Europea y de la OCDE en recientes informes, en los que explicita su preocupación por la disminución de la capacidad redistributiva de los sistemas fiscales. En ellos, hace referencia a que hace tres décadas los tipos marginales máximos de los impuestos personales superaban a los actuales en más de 20 puntos porcentuales. Y, por último, destacar, que en la actual EU-28, entre 1995 y 2012 se ha reducido en 9 puntos porcentuales de media, existiendo un amplio número de países que han adoptado la tarifa plana (impuestos proporcionales) con tipos impositivos muy reducidos, como Bulgaria, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania y Rumania (European Commission, 2013).

España no ha sido una excepción en este recorrido pues el tipo marginal máximo en 1992 era el 53% pasando a ser el 43% en 2007 (mantenido hasta 2010). El estudio de Adiego et alter, pone de relieve que el IRPF ha ido perdiendo capacidad redistributiva con un fuerte estancamiento en los años previos a la crisis, dado que de 2005 a 2010 la reducción del índice de desigualdad de Gini después de impuestos ha sido tan solo de 0,04 puntos. Los cambios llevado a cabo como consecuencia del estallido de la crisis en nuestro país (2010 y 2011) tuvieron un efecto muy limitado pues afectaron a menos del 1% de los declarantes; sin embargo permitieron recuperar parcialmente con la subida de tipos la capacidad redistributiva del tributo. Por ello, se puede apreciar que de 2011 a 2012 se redujo en ese solo año el índice de Gini en 0,04 (véase Adiego et al., 2013).

La reforma del IRPF de 2015 (Ley 26/2014, de 27 de noviembre)

La visión optimista que considera que las medidas de austeridad tomadas durante los últimos años han dado el fruto apetecido, como lo demuestra “la mejora en los indicadores macroeconómicos, y en particular la efectiva rebaja del déficit público”[[13]](#footnote-14), considera que ha llegado, por tanto, la hora de cumplir sus promesas electorales y, por consiguiente, de bajar este tributo.

Previamente, el 5 de julio de 2013 fue constituida una Comisión de Expertos para la Reforma del Sistema Tributario Español (Informe, 2014)[[14]](#footnote-15) con la finalidad de “revisar el conjunto del sistema tributario y elaborar una propuesta de reforma que permitiera contribuir a la consolidación fiscal del país, así como coadyuvar a la recuperación económica de España y, en particular, a la creación de empleo”[[15]](#footnote-16). Las conclusiones de esta Comisión sirvieron al Gobierno para ahondar y afianzar aún más el sesgo neoliberal que el sistema fiscal español ha ido adoptando durante los últimos años, descrito brevemente en páginas anteriores.

Con la recién publicada Ley 26/2014[[16]](#footnote-17) el Gobierno intenta reducir [[17]](#footnote-18) la carga impositiva de las/los contribuyentes, en especial de las rentas inferiores y, también para quienes “soporten mayores cargas familiares, en particular familias numerosas o personas con discapacidad, con los efectos beneficiosos que de ello se derivan para diversas variables económicas” y, como ya es habitual, “reforzar la lucha contra el fraude fiscal”.

Publicada la Ley, se constata que la anunciada rebaja impositiva se limita a retornar a una situación muy similar a la existente antes de la crisis, es decir a la definida en la Ley 35/2006, vigente de 2007 hasta 2012. Desde la perspectiva de género, ello supone seguir en la misma línea anterior sin modificar aquellos aspectos que han recibido reiteradas críticas de especialistas y colectivos feministas. No obstante, hay que reconocer que la reducción del tipo marginal inferior de la nueva Ley mejora parcialmente la situación de las mujeres trabajadoras, aspecto que ha sido resaltado por la autora de estas páginas desde que el tipo mínimo se fijara en el 24% en 2006.

En cuanto a la determinación de la unidad contributiva, desde la Ley 18/1991, en cumplimiento de la sentencia del Tribunal Constitucional de 20 de febrero de 1989 que declaraba inconstitucional la tributación familiar obligatoria, existe la opción de declarar conjuntamente. Esta opción puede suponer para rentas inferiores la discriminación fiscal del segundo perceptor o perceptora, que sociológica y estadísticamente suele recaer sobre las mujeres (Villota y Ferrari; 2003, 2004). Desde entonces, las sucesivas reformas del IRPF han hecho oídos sordos a todas las reclamaciones tendentes hacia la implantación de la tributación individual obligatoria en aras de conseguir un impuesto más neutral. Pese a ello, la actual reforma conserva la declaración opcional.

La tarifa y los mínimos exentos supone el retorno a parámetros existentes con anterioridad a la crisis (Ley 35/2006), con carácter casi idéntico salvo por el desdoblamiento del primer tramo, lo que va a permitir aminorar la elevada progresividad sufrida por rentas muy bajas (12.550,01 euros) gravadas con un tipo marginal del 24%. Gracias a esta modificación, el tramo primitivo de 0 a 17.707,20 euros se extiende ligeramente y descompone en dos: el primero, parte de cero euros de renta y llega hasta los 12.450,00 quedando sujeto al 19%, y, el segundo, a partir de los 12.550,01 hasta los 20.200,00 euros, al 24%. El otro extremo de la tarifa, va a quedar fijado en el 45% para bases liquidables superiores a 60.000,00 euros, que en la legislación anterior correspondía al 43% en cuanto la base liquidable sobrepasara los 52.360,00 euros. Ahora bien, es necesario advertir que estos tipos marginales van a entrar en vigor a partir de 2016 pues para el primer año de vigencia del nuevo IRPF, 2015, está previsto que todos los tipos marginales se incrementen en uno o dos puntos porcentuales[[18]](#footnote-19), como indica el cuadro adjunto a continuación:

Cuadro VI

Tipos marginales del IRPF

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| Base liquidable | 2015 |  2016 |  |
| 0 | 20,00% | 19,00% |  |
| 12.450.00 | 25,00% | 24,00% |  |
| 20.200.00 | 31,00% | 30,00% |  |
| 35.200.00 | 39,00% | 37,00% |  |
| 60.000.00 | 47,00% | 45,00% |  |

De igual forma, la cuantía del mínimo personal de la Ley 26/2014 se mantiene muy similar en 5.550 euros, frente a los 5.050 euros de 2006[[19]](#footnote-20).

Cabe recordar que los dos parámetros anteriores (tipo marginal y mínimo exento) definen la progresividad de la cuota íntegra del impuesto. En el caso del IRPF español, el mínimo exento de las personas que perciben rentas laborales está compuesto por los mínimos personal y familiar y la reducción de trabajo. Este último tampoco varía significativamente con la reforma pues se fija en 4.000 euros frente a 3.700 de la Ley 35/2006.

Con el fin de evaluar el efecto de estos nuevos parámetros sobre las personas se compara el efecto de estas modificaciones (nueva tarifa y mínimo exento) en sus remuneraciones laborales. Para ello tomando la distribución de quienes contribuyen en el IRPF de 2009 (última muestra facilitada por la AEAT), se aplica la tarifa establecida en la Ley 35/2006 y la prevista para entrar en vigor en el año 2016. Los resultados obtenidos se presentan en el gráfico V y cuadro VII:

Gráfico V

Cuadro VII

Perceptoras/es laborales afectados/as por los tipos marginales.

IRPF 2007

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| Tipo marginal | % Mujeres | % Varones  |
| 0,00% | 27,80% | 15,04% |
| 24,00% | 38,69% | 38,62% |
| 28,00% | 23,40% | 30,60% |
| 37,00% | 7,89% | 10,63% |
| 43,00% | 2,21% | 5,10% |
| Total | 100,00% | 100,00% |

Cuadro VIII

Perceptoras/es afectadas/os por los tipos marginales.

IRPF 2016

|  |  |  |
| --- | --- | --- |
| Tipo marginal | % Mujeres | % Varones |
| 0,00% | 37,25% | 23,58% |
| 19,00% | 17,18% | 15,48% |
| 24,00% | 18,01% | 22,78% |
| 30,00% | 19,74% | 26,24% |
| 37,00% | 6,73% | 9,64% |
| 45,00% | 1,07% | 2,27% |
| Total | 100,00% | 100,00% |

 (Fuente: elaboración propia a partir de la *Muestra IRPF 2009 IEF-AEAT, declarantes*)

Los datos incluidos en los cuadros anteriores permiten observar que la nueva estructura deja fuera del impuesto al 37,25% de las mujeres, frente al 27,80% anterior y que el 17,18% mejora su renta disponible gracias al descenso del tipo marginal del 24% al 19%.

También se constata que la nueva normativa modifica ligeramente la tributación de las personas laborales, percibiéndose los siguientes cambios:

1. Disminución de la cuantía de la reducción por obtención de rendimientos del trabajo
2. Desaparición de la supresión de la deducción de 400 euros para trabajadores y trabajadoras con rentas inferiores a 12.000 euros

1. Reconocimiento de 2.000 euros como gastos deducibles sin justificar (novedad que sirve para aminorar de forma genérica la presión fiscal de todas las rentas laborales).

Estos cambios y, sobre todo, la nueva tarifa junto con la ampliación del mínimo exento, disminuyen en 688.619 el número de mujeres con la obligación de declarar y en 870.857 el de varones (principalmente como consecuencia de la reducción del tipo marginal del 24% al 19% (datos obtenidos a partir de la microsimulación realizada con la muestra de declarantes IEF-AEAT)[[20]](#footnote-21); como muestra se puede ver el cuadro VII que muestra un conjunto formado por el 37,25% y el 23,58% del total de perceptoras y perceptores de rendimientos del trabajo[[21]](#footnote-22). De la misma manera, al desdoblar el primer tramo de la tarifa de la legislación anterior, Ley 35/2006 (24%) en dos, de 19% y 24% respectivamente, se reduce la tributación de 1.252.047 trabajadoras y de 1.577.605 trabajadores. Ahora bien, merece la pena destacar la desigualdad de género existente en este tramo con solo 140.559 mujeres frente a 246.855 varones beneficiados/as por la reducción del tipo marginal del 37% al 30% (con unos ingresos laborales brutos comprendidos entre 37.200 y 39.600 euros). Finalmente, no se puede omitir el favorable tratamiento otorgado a quienes perciben rentas laborales más elevada, entre 57.300 y 64.800 euros pues verán reducido su tipo marginal del 43% al 37%, y conforme a las estimaciones aquí efectuadas, afectará a una proporción mucho más alta de percepciones laborales masculinas que femeninas (145.539 frente a 56.166).

Ahora bien, conforme al somero análisis presentado en estas páginas, cabe subrayar que la nueva estructura del impuesto, en lo referente al diseño de la nueva tarifa, va a beneficiar al 34,56% de las mujeres y al 33,27% de los varones, mientras que va a perjudicar a 19,26% y 27,49%, manteniéndose neutral para un 46,19% y 38,84% respectivamente. Desde la perspectiva de género, cabe destacar el desdoblamiento del primer tramo que va a favorecer sin duda, y, en mayor medida, a las rentas tributarias más bajas de la escala, y por consiguiente a una mayor proporción de mujeres que de varones pues nueve de cada diez trabajadoras declaran unos ingresos laborales anuales inferiores a 23.700 euros, proporción que alcanza al 31,86% del total de las contribuyentes (en concepto de percepciones laborales). Por otra parte, el porcentaje de varones beneficiados dentro de este tramo salarial asciende al 29,42%, proporción muy similar a la femenina, como consecuencia de la drástica reducción de los salarios masculinos por el impacto de la crisis económica, con el consiguiente aumento de la concentración masculina en los tramos inferiores de renta, como se vio previamente.

Por último, de acuerdo con lo expuesto en páginas anteriores puede afirmarse que el nuevo diseño del IRPF retorna parcialmente el esquema de la Ley 35/2006, del que puede considerarse heredero y agudiza, además, el perfil menos progresista de reformas previas (Ley 46/ 2002). Sin que desde la perspectiva de género pueda decirse que ha haya abandonado los grandes defectos del pasado con el mantenimiento de la declaración conjunta opcional, la discriminación del/ de la segundo/a perceptor/a de ingresos y la penalización fiscal de las familias monoparentales . Asimismo fortalece las deducciones fiscales familiares que agravan el peso del ya excesivo número y cuantía de gastos fiscales (Villota y Ferrari, 2004, 2010). A título de ejemplo, se puede afirmar que para el año 2015 se estima que los gastos fiscales del IRPF superarán en el Territorio Fiscal Común los 30.000 millones de euros, lo que significa el 37,8% de la totalidad de lo ingresado por este tributo, similar a lo recaudado en años anteriores[[22]](#footnote-23)[1] , ; por ejemplo, se refuerzan las desgravaciones a favor de las familias numerosas al fijar los mínimos familiares en 2.400 euros anuales por el/la primer/a descendiente, 2.700 por el/la segundo/a; 4.000 por el/la tercero/a y 4.500 por el/la cuarto/a y siguientes. Adicionalmente, las/ los contribuyentes con familia numerosa que trabajen fuera del hogar podrán aminorar la cuota diferencial del impuesto con un crédito de impuestos (*tax credit*) reembolsable incluso anticipadamente de 1.200 euros por cada descendiente o ascendiente con discapacidad.

A modo de conclusión, solo me gustaría comentar lo equívoco que resulta el mensaje transmitido por el Gobierno con relación al aumento de la renta personal disponible (gracias a la reducción de los impuestos) pues si bien es cierto que el nuevo IRPF reduce la tributación de quienes contribuyen respecto a los tres años anteriores (2012, 2013 y 2014), también lo es que con anterioridad se establecieron recargos en todos los tramos de la tarifa, sin excepción , por lo que subieron los tipos marginales Por tanto, es necesario subrayar que comparando las recientes modificaciones efectuadas con la situación anterior al año 2012, se aprecia un aumento de la renta disponible solo para uno de cada tres contribuyentes; y, además, resultan perjudicadas por el nuevo diseño del IRPF aquellas personas que perciben salarios comprendidos entre 24.000 y 37.000 euros (17,82% mujeres y 23,81% varones) y, por supuesto, quienes perciben rentas brutas superiores a 65.000 euros como consecuencia del incremento del tipo máximo del 43% en 2007 a 45% en 2016 (1,44% mujeres y 3,67% varones).

Por tanto, la disminución de la carga fiscal no es homogénea ni todo el mundo se beneficia por igual. A lo que habría que añadir el negativo impacto popular de las fuertes subidas impositivas durante los últimos años en los impuestos indirectos, tanto en el Impuesto sobre el Valor Añadido como en los Impuestos Especiales. Aspecto que no puede ser pasado por alto a la hora de llevar a cabo una rigurosa evaluación de las modificaciones fiscales efectuadas durante los últimos años, porque sin duda las rentas bajas y medias han sufrido en mayor medida sus consecuencias.

De nuevo, una ocasión perdida.

**Bibliografía**

-Adiego, Marta, Olga Cantó Sánchez, Milagros Paniagua San Martín, Teresa Pérez Barrasa (2013)

*The redistributive effects of changes in the Personal Income Tax during the Great Recession in Spain.* Ponencia presentada en XX Encuentro de Economía Pública. Universidad de Sevilla. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=556820>

-AEAT, Agencia Estatal de Administración Tributaria (varios años). *Mercado de Trabajo y Pensiones en las Fuentes Tributarias*. <http://www.agenciatributaria.es/AEAT.internet/datosabiertos/catalogo/hacienda/Mercado_de_Trabajo_y_Pensiones_en_las_Fuentes_Tributarias.shtml>

-AEAT , Agencia Estatal de Administración Tributaria (2014) *Estadísticas de los declarantes del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (IRPF)* <http://www.agenciatributaria.es/AEAT/Contenidos_Comunes/La_Agencia_Tributaria/Estadisticas/Publicaciones/sites/irpf/2012/jrubikf5f104733910bb4b2a231b175c025f1a8ac4e1d4a.html>

- Carter, Kenneth (1975) *Informe de la Real Comisión de Investigación sobre la Fiscalidad*, Royal Commission on Taxation. Instituto de Estudios Fiscales, Madrid

-CIS, Centro de Investigaciones Sociologicas (2011) *Opinión Pública y Política Fiscal*. Estudio Nº 2.910

-European Commission (2013): *Tax reforms in EU Member States 2013. Tax policy challenges for economic growth and fiscal sustainability*. European Economy 5|2013

- Gálvez, L., Rodriguez, P., y Domínguez, M. (2011) “Too Much Family and Too Much Gender Inequality: Women’s and Men’s Total Work in Mediterranean Countries” en Addis, Elisabetta, Villota, Paloma, Degrave, Florence and Eriksen, John *Gender and Well-being. The Role of Institutions*, Ashgate, pp. 77-105

-INE (2003) *Encuesta de empleo del tiempo 2002-2003*. www.ine.es/daco/daco42/empleo/dacoeet.htm‎

-INE (2010) *Encuesta de empleo del tiempo 2009-2010.* www.ine.es/jaxi/menu.do?L=0&type=pcaxis&path...file=inebase‎

-Informe de la Comisión de Expertos para la Reforma del Sistema Tributario Español (2014). Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas. Madrid.

<http://www.abc.es/gestordocumental/uploads/economia/fe007a24af859ec8ce790387ba6b7755.pdf>

*-*Kelly, Marjorie (2001) *The Divine Right of Capital. Dethroning the Corporate Aristocracy.* Berrett- Koeheler Publisher, Inc. San Francisco*.*

-OECD (2005) *Employment Outlook 2005*, Paris

-Pérez López, C., Burgos Prieto, M. J. Huete, S., y Gallego, C. (2012) *La muestra de IRPF de 2009: descripción general y principales magnitudes*. Documento de Trabajo 11/12 Instituto de Estudios Fiscales. Madrid

-Villota, Paloma y Ferrari, Ignacio (2000) *La individualización de los derechos fiscales y sociales. Un modelo alternativo para España*. Editorial Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer (serie Estudios, nº 68). Madrid

-Villota, Paloma y Ferrari, Ignacio (2001) *The impact of the tax/benefit system on women’s work*. Comisión Europea, DGV, Bruselas, 2001.

*-*Villota, Paloma y Ferrari, Ignacio (2003) *Aproximación al análisis de las figuras impositivas del sistema fiscal español desde una perspectiva de género*. Instituto de la Mujer (Serie Estudios nº 80). Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

-Villota, Paloma y Ferrari, Ignacio (2004) 9/04: *Reflexiones sobre el IRPF desde la perspectiva de género: la discriminación fiscal del/de la segundo/a perceptor/a*. Documento de Trabajo 9/04. Instituto de Estudios Fiscales. Madrid. <http://www.ief.es/documentos/recursos/publicaciones/libros/Investigaciones/Inves2004_09.pdf>

- Villota, P., Ferrari, I. y Sahagun, C. (2008a) *El impuesto sobre la renta de las personas físicas en Castilla y León desde la perspectiva de género: una propuesta a favor de las mujeres asalariadas*. Consejo Económico y Social de Castilla y León (Premio de Estudios 2008). Valladolid

-Villota, P., Ferrari, I. y Jubeto, Y. (2008b) *Diseño de la estrategia que permita la integración de la perspectiva de género en los presupuestos públicos*. Instituto de la Mujer, Ministerio de Igualdad, Madrid 2008

<http://www.migualdad.es/mujer/mujeres/estud_inves/Estrategia%20Presupuestos.pdf>

1. cuya tributación efectiva era reducida por el mecanismo de la “deducción por doble imposición interna”. [↑](#footnote-ref-2)
2. Posteriormente y antes de las elecciones generales de 2004, el PSOE abrió la polémica en torno al impuesto proporcional a través de la propuesta de Jordi Sevilla. [↑](#footnote-ref-3)
3. Miguel Sebastián (2007) “El tipo único es más justo y eficiente”, El País 3 de noviembre de 2007 [↑](#footnote-ref-4)
4. La Ley 40/1998 redujo el número de tramos de la escala de gravamen de 16 a 6. [↑](#footnote-ref-5)
5. Un aspecto a resaltar de la Ley 35/2006 es la forma de aplicar los mínimos personales y familiares (o mínimo exento). Anteriormente, hasta 2007, la reducción del impuesto producida por éstos era igual a su importe multiplicado por el tipo marginal más elevado del contribuyente. A partir de 2007, asícomo en la nueva Ley 26/2014, el ahorro impositivo es igual a dicho importe multiplicado por los tipos marginales inferiores de la tarifa. Con este nuevo sistema se mejora la equidad del IRPF pues el ahorro deja de ser tanto más elevado cuanto mayor sea la renta del contribuyente; dependerá exclusivamente de las circunstancias personales y familiares (edad, minusvalías, personas dependientes, etc.) [↑](#footnote-ref-6)
6. El aumento del mínimo exento hace que el número de declaraciones femeninas no sujetas al impuesto pase de 1.258.515 en 2006 a 1.830.556 en 2007, es decir, aumenta en 572.041 y, de igual manera, las declaraciones de hombres no sujetas aumentan en 589.321. Pero por otro lado, la subida del tipo marginal del 15% al 24% afecta a 420.586 mujeres y 346.631 hombres. [↑](#footnote-ref-7)
7. La redacción de la norma dice textualmente “hasta 400 euros”, como no puede ser de otra forma, dado que no todos/as los/as contribuyentes se benefician de 400 euros pues quien contribuya sin alcanzar la cuota líquida suficiente no podrá aplicarse esta deducción en su totalidad. [↑](#footnote-ref-8)
8. En el caso de optar por la tributación familiar, sus ingresos quedarán automáticamente sujetos al tipo marginal de su cónyuge, es decir, como mínimo al 24% [↑](#footnote-ref-9)
9. Con vigencia “limitada a los años 2012 y 2013” pero prorrogado a 2014. [↑](#footnote-ref-10)
10. Las Comunidades Autónomas tienen potestad para modificar, dentro de ciertos límites, estos tipos impositivos de la escala de gravamen. [↑](#footnote-ref-11)
11. Por ejemplo, un/a trabajador/a soltero/a con un salario bruto anual de 18.000 euros va a sufrir una reducción de su renta laboral disponible de un 0,16% mientras que quien perciba 180.000 euros la reducirá más de un 3% (3,4%). [↑](#footnote-ref-12)
12. Recoge exclusivamente las percepciones de los empleados y empleadas por cuenta ajena, dinerarias o en especie, que hayan sido satisfechas por la persona o entidad declarante en concepto de rendimientos del trabajo en el modelo 190 de la AEAT. Por tanto, no se incluyen las pensiones ni las prestaciones y subsidios por desempleo. [↑](#footnote-ref-13)
13. Preámbulo de la Ley 26/2014 [↑](#footnote-ref-14)
14. Formada exclusivamente por varones [↑](#footnote-ref-15)
15. Ibídem [↑](#footnote-ref-16)
16. Ley 26/2014, de 27 de noviembre, por la que se modifican la Ley 35/2006, de 28 de noviembre, del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas, el texto refundido de la Ley del Impuesto sobre la Renta de no Residentes, aprobado por el Real Decreto Legislativo 5/2004, de 5 de marzo, y otras normas tributarias [↑](#footnote-ref-17)
17. El subrayado es mío. [↑](#footnote-ref-18)
18. Artículo 67 del Proyecto de Ley que modifica la Ley 35/2006 del IRPF. Boletín Oficial de la Cortes Generales, 6 de agosto de 2014 [↑](#footnote-ref-19)
19. 5.151 euros desde 2008, año en el que se deflactó la tarifa en función del crecimiento del IPC. [↑](#footnote-ref-20)
20. No se incluyen los resultados completos de la microsimulación por falta de espacio: la distribución de “ganadores” y “perdedores” obtenida (reagrupada en tramos de 300 euros) ocuparía alrededor de seis páginas. [↑](#footnote-ref-21)
21. Con el fin de simplificar las estimaciones se prescinde de los mínimos familiares y personales, excepto el general [↑](#footnote-ref-22)
22. [↑](#footnote-ref-23)